

EXPRESIÓN DE RELACIONES TOPOLÓGICAS EN MAPUDUNGUN*

EXPRESSION OF TOPOLOGICAL RELATIONS IN MAPUDUNGUN

RODRIGO BECERRA PARRA**, DIEGO LIZARRALDE CONTRERAS***

RESUMEN: Durante las últimas décadas, el estudio de la semántica espacial ha experimentado un fuerte desarrollo gracias a las investigaciones de orientación tipológica, que han permitido constatar la inadecuación explicativa de algunos supuestos lingüísticos y cognitivos tradicionales. En este contexto, nuestro trabajo tiene como objetivo principal describir las formas de expresión en mapudungun de las escenas estáticas, en particular, de las relaciones topológicas, parte central de la conceptualización del espacio. Con este fin, se utilizó el *Topological Relations Pictures Series* de Bowerman y Pederson, un grupo de 71 imágenes que presentan relaciones espaciales para contextualizar la verbalización de expresiones locativas, el que fue respondido por siete hablantes nativos de mapudungun. Como resultado, se reconocen tres construcciones locativas básicas, que se diferencian respecto del uso de: un verbo locativo general (mülen ‘haber, estar’) o verbos específicos (v.gr. anün ‘sentar’, konün ‘bajar’), y una adposición con sentido locativo general (mew) versus adposiciones específicas (v.gr. wente ‘encima’, pu ‘dentro’). Se identifican, además, las escenas que gatillan el uso de los distintos marcadores lingüísticos, y se discute el significado de estos hallazgos para las tipologías de predicados locativos.

PALABRAS CLAVE: topología, semántica espacial, tipología, construcción locativa básica, mapudungun

ABSTRACT: The study of spatial semantics has experienced a strong development during the last decades, thanks to typologically oriented research, which has shown the inadequacy of some traditional linguistic and cognitive assumptions. In this context, our main objective is to describe the expression of topological relations in Mapudungun, which is a central part of spatial conceptualization. With this purpose, the *Topological Relations Pictures Series* test by Bowerman and Pederson was used. The test was done by

* Agradecemos el financiamiento del proyecto DIUFRO DI20-0075: “Eventos de movimiento causado en mapudungun: un acercamiento desde la semántica de las relaciones espaciales”.

** Magíster en Lingüística. Candidato a Doctor en Lingüística, Universidad de Alberta, Edmonton, Canadá. Correo electrónico: rbecerra@ualberta.ca. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0330-5075>

*** Doctor en Lingüística. Académico de la Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Correo electrónico: diego.lizarralde@ufrontera.cl. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2264-3237>

seven native speakers of Mapudungun. This prompt is a group of 71 images illustrating spatial relationships, serving to contextualize the elicitation of locative expressions. As a result, three basic locative constructions were recognized, which differ with respect to the use of: a general locative verb (*mülen* 'have, be') or specific verbs (e.g., *anün* 'sit', *konün* 'descend'), and an adposition with a general locative sense (*mew*) versus specific adpositions (e.g., *wente* 'above', *pu* 'inside'). In addition, the scenes that trigger the use of the different linguistic markers were identified. Finally, we discuss the meaning of these findings for the typologies of locative predicates.

KEYWORDS: topology, spatial semantics, typology, basic locative construction, Mapudungun

Recibido: 22.10.2021. Aceptado: 07.03.2022.

1. INTRODUCCIÓN

DE MANERA COTIDIANA intercambiamos información sobre la ubicación de un objeto, ya sea señalándolo gestualmente o realizando intercambios verbales sobre su ubicación. Visto de este modo, es posible afirmar que la localización espacial es un dominio básico de conocimiento y acción en la experiencia interactiva de los seres humanos. Tanto es así, que los seres humanos disponemos de una serie de recursos comunicativos para indicar, informar y especificar la ubicación de un objeto, recursos que han sido construidos filogenética e históricamente gracias a las formas de cognición social desarrolladas por la especie (Levinson y Holler, 2014; Talmy, 2014; Tomasello, 2015; Pustejovsky, 2018).

De acuerdo con Levinson (2003), la localización corresponde a un dominio de la semántica de las relaciones espaciales, que al hacer uso de descripciones estáticas contrasta en primer lugar con el ámbito de la expresión del movimiento. Según este autor, las formas de localización estática pueden estar basadas en la proyección de sistemas de coordenadas o en la coincidencia (es decir, cierto tipo de cercanía o contigüidad entre la entidad localizada y aquello tomado como punto de referencia). En otras palabras, los sistemas por coincidencia localizan un objeto –o Figura en la nomenclatura talmiana¹– directamente respecto al área del entorno (Base) con la cual su ubicación coincide.

Entre los subsistemas por coincidencia encontramos el de las expresiones espaciales deícticas, codificadas mediante demostrativos o adverbios

¹ En este artículo adoptamos la convención ortográfica inaugurada por Talmy (1972), según la cual los componentes semánticos del movimiento y localización estática son escritos con mayúscula.

locativos y caracterizadas por funcionar como marcas verbales de señalamiento, organizadas egocéntricamente. Otros subsistemas corresponden a la toponimia, que establece la localización de entidades mediante nombres de lugares, y a la topología, relaciones geométricas que se basan en propiedades como el contacto, la contigüidad y la contención. Las relaciones topológicas, de un marcado valor esquemático, hacen abstracción de la magnitud, la forma y el material o sustancia (Talmy, 2000; Levinson, 2003; Bowerman, 2018; Pederson, 2019).

El estudio de la expresión de las relaciones topológicas ha recibido amplia atención en las últimas décadas, y la discusión en torno a esta problemática se ha enriquecido a partir de la descripción de lenguas no indoeuropeas, incluyendo lenguas indígenas americanas (v.gr. Bowerman y Choi, 2001, 2003; Levinson & Wilkins, 2006, Bowerman, 2007; Belloro et al., 2008; Feist, 2008, 2010; Ganenkov, 2010; Emkow, 2019; Carpio, 2019). En este contexto, el tema de este artículo es la expresión verbal de las relaciones topológicas en mapudungun², incluyendo relaciones que se consideran proyectivas, al estar basadas en la proyección de los ejes sagital (adelante-atrás) y transversal (izquierda-derecha) del cuerpo humano³. Nuestros objetivos son: (i) identificar los recursos (léxicos y gramaticales) para la expresión de relaciones topológicas en mapudungun y las Construcciones Locativas Básicas (CLBs) en que estos aparecen y (ii) reconocer las configuraciones espaciales que motivan el uso de los distintos recursos y construcciones disponibles para la expresión de la topología en mapudungun.

Un estudio de este tipo permite, por un lado, comprender la estructuración particular de dicho dominio semántico en mapudungun y su posible influencia en la conceptualización mapuche del espacio, y, por otro lado, ampliar nuestro conocimiento acerca de la diversidad de recursos para la codificación de este dominio y la forma en que las lenguas pueden categorizar este tipo de relaciones espaciales.

² Un acercamiento inicial a la descripción de estas relaciones espaciales en lengua mapuche lo encontramos en Lizarralde y Becerra (2017).

³ Estas relaciones se consideran proyectivas y no propiamente topológicas, pues imponen determinadas orientaciones sobre una escena espacial, basadas en contrastes que dependen del punto de vista del observador-hablante. La distinción entre relaciones estrictamente topológicas y proyectivas es difusa, ya que la conceptualización de relaciones topológicas (como *dentro* o *entre*) puede involucrar factores funcionales e incluso el punto de vista del observador, como se explica más abajo (ver sección 2.1). Más aún, las expresiones utilizadas para ubicar objetos en el eje vertical (arriba-abajo) también pueden ser consideradas proyectivas, aunque en ellas se impone una forma canónica de relacionar Figura y Base a partir de la fuerza de gravedad, que en general no depende del punto de vista del hablante (Levinson, 2003, p. 75). Por esta razón, las relaciones espaciales asociadas a este último eje se incluyen en este trabajo.

2. RELACIONES ESPACIALES TOPOLÓGICAS

Las configuraciones espaciales denominadas topológicas verbalizan relaciones de contacto, contigüidad e interioridad entre Figura y Base, en un vínculo que es asimétrico, tanto perceptual como lingüísticamente. Basándose en la psicología de la Gestalt, Talmy (2000) distingue el elemento Figura como una entidad fija o móvil, en oposición al elemento Base, que se caracteriza por ser una entidad más estática o estable, lo que permite utilizarla como punto de referencia para situar la ubicación u orientación de la Figura. Por ejemplo, frente a una descripción como *El gato está bajo la mesa*, la alternativa *La mesa está sobre el gato* resulta pragmáticamente anómala porque contraviene el principio atencional de las relaciones Figura-Base. Esto es relevante, pues desde la mirada cognitivista, cada construcción alternativa implica una conceptualización particular de la escena configurada (Croft y Cruse, 2008), por lo que el último enunciado supone una conceptualización posible pero poco usual. A su vez, esta asimetría perceptual es codificada lingüísticamente de manera asimétrica: la Figura suele ser codificada como el sujeto sintáctico, mientras que el elemento Base se presenta en el predicado, típicamente mediante una frase adposicional.

Tradicionalmente se ha sostenido que: (i) las relaciones topológicas corresponden a significados básicos y universales, adquiridos tempranamente en el habla infantil; y que (ii) estos contenidos serían codificados en el lenguaje mediante términos de clase cerrada, típicamente preposiciones de sentido espacial.

El primero de estos supuestos ha sido criticado debido a que los contenidos espaciales codificados por los marcadores de relaciones topológicas distarían de ser básicos (Bowerman, 1996, 2007; Bowerman y Choi, 2001). En particular, se ha mostrado que las lenguas pueden dividir o agrupar las configuraciones topológicas en categorías diferentes. Un caso bien conocido es el contraste entre la distinción *in/on* del inglés comparado con el uso indistinto de la preposición *en* en español (Bowerman, 1996). Adicionalmente, algunas lenguas pueden ser sensibles a diferentes propiedades espaciales, como el holandés, que utiliza un marcador para indicar contacto sobre una superficie vertical, relación que ni el inglés ni el español lexicalizan (Van Staden et al., 2006); lenguas daguestaníes, que contrastan entre inclusión en un contenedor e inclusión en una sustancia (Ganenkov, 2010); o el coreano, que utiliza marcadores específicos para diferenciar relaciones de interioridad en las cuales la Figura está contenida en la Base de manera holgada (v.gr. una manzana en una plato hondo o una bolsa) de aquellas

donde la Figura está firmemente encajada en la Base (v.gr. un enchufe o una caja de fósforos) (Bowerman y Choi, 2001, 2003).

El segundo supuesto de la perspectiva tradicional, referido a la expresión formal de los contenidos topológicos, fue puesto en duda tempranamente por los datos del trabajo de Bowerman (1996), quien presenta ejemplos del finés, lengua que lexicaliza nociones topológicas mediante marcas de caso: v.gr. *kirjoituspöydä-llä* ‘sobre el escritorio’ versus *kirjoituspöydä-ssä* ‘dentro del escritorio’. Además, el trabajo con lenguas no europeas pone en tela de juicio que la manifestación lingüística de este dominio esté reducida exclusivamente a las clases cerradas (v. gr. preposiciones, adverbios y marcas de caso); supuesto que no se sostiene dada la abundante evidencia de lenguas que utilizan elementos de clases abiertas, sobre todo verbos, para elaborar relaciones topológicas. Los datos más prominentes al respecto provienen del coreano (Bowerman y Choi, 2001, 2003) y de lenguas mesoamericanas como el tzeltal, el yucateco (ambas de la familia maya), y el zapoteco (Ame-ka & Levinson, 2007; Belloro et al., 2008). A este respecto, adoptamos la propuesta de Levinson & Meira (2003) de utilizar la etiqueta de marcador de relación topológica (*topological relation markers*) para denominar las variadas clases de unidades léxicas o gramaticales que están involucradas en la expresión de este dominio espacial.

En suma, la perspectiva que asumimos en este artículo cuestiona el determinismo cognitivo, propio de la mirada universalista, y reconoce que la conceptualización de las nociones topológicas en culturas diversas está mediada por la lengua. Por consiguiente, nuestra perspectiva asume el concepto de *mediación lingüística* (Zlatev, 2007), según el cual la conceptualización espacial –y la conceptualización en general– emerge en la ontogenia mediante la interacción entre las experiencias sensorio-motora y social, incluyendo la experiencia lingüística. En este sentido, durante el desarrollo semántico temprano se establece una fuerte interacción entre los conceptos espaciales no lingüísticos y las categorías semánticas de una lengua particular, resultado de lo cual la conceptualización espacial está lejos de ser un mapeo directo de categorías universales traducidos a lenguas particulares (Bowerman & Choi, 2001, 2003).

Por cierto, este planteamiento relativista se opone a un determinismo lingüístico, que supondría que la conceptualización emerge únicamente de la experiencia lingüística. De este modo, el concepto de mediación lingüística no sólo se centra en las particularidades de cada lengua, sino que busca también establecer las regularidades subyacentes a la estructuración de un dominio semántico particular. En esta orientación, Bowerman & Choi

(2001) propusieron un continuo de relaciones topológicas que ubica en sus extremos las relaciones de soporte sobre una superficie y las de inclusión, pasando por diversas formas de contacto (adhesión, contacto sobre superficies verticales, entre otras)⁴. En esta misma línea, otro desarrollo relevante para este trabajo lo constituyen los mapas topológicos (Levinson & Wilkins, 2006), que grafican la distribución de marcadores topológicos existentes en diversas lenguas sobre un espacio semántico común, organizado a partir de algunas escenas básicas. Finalmente, Grinevald (2006) y Ameka & Levinson (2007) han propuesto tipologías de predicados locativos, junto con reconocer algunas tendencias gramaticales y semánticas de las lenguas pertenecientes a cada tipo propuesto. En general, se distinguen lenguas que utilizan un único verbo para la expresión de predicados locativos (lenguas del tipo I), por oposición a aquellas que utilizan un grupo reducido de verbos posturales (tipo III), como en la mayoría de las lenguas germánicas (ver nota al pie 10), y a las del tipo II, que utilizan un grupo abierto de verbos posicionales, como algunas lenguas mayas (Ameka & Levinson, 2007; cf. Grinevald, 2006).

2.1. La dimensionalidad en los conceptos espaciales

Al estudiar los significados espaciales, la perspectiva semántica clásica se ha centrado en la descripción altamente esquemática de las propiedades geométricas o dimensionales de los elementos que conforman una escena (Figura y Base) y de la relación entre ellos (Lyons, 1989; Landau & Jackendoff, 1993). Desde este punto de vista, las expresiones lingüísticas harían abstracción de algunas características físicas de los objetos, de manera que rasgos como la forma o el tamaño resultarían irrelevantes para conceptualizar su ubicación en el espacio. Como resultado, distintas expresiones espaciales manifiestan diferentes esquematizaciones geométricas, las que relevan aspectos dimensionales específicos del elemento Base: (i) el esquema de coincidencia, que abstrae la dimensionalidad de los objetos y los considera como meros elementos puntuales; (ii) el esquema de soporte, que concibe el elemento Base como una superficie; y (iii) el esquema de inclusión o interioridad, que concibe el elemento Base como un volumen que contiene al elemento Figura. Por ejemplo, una preposición espacial como

⁴ De acuerdo con este trabajo: (i) no existiría una lengua que posea términos espaciales distintos para cada una de estas relaciones; y (ii) si una lengua tiene más de un marcador de relación topológica, no usaría el mismo marcador para las escenas de soporte sobre una superficie y de inclusión.

sobre puede expresar la relación de una misma Figura con elementos Base de naturaleza y forma muy diversas, pero que comparten una misma caracterización dimensional, como en: *El gato está sobre el muro*, *El gato está sobre la mesa*, *El gato está sobre el tejado*.

Así, el significado de una preposición espacial no refleja directamente las características físicas de los objetos ni su relación, tal y como se dan en el mundo, sino solo ciertas propiedades abstractas de la escena en cuestión. En el ejemplo anterior, *sobre* codifica una relación de soporte, que en términos geométricos se podría describir (tal como lo hace Lyons, 1989) como el contacto entre un punto (el gato) y una línea horizontal (que representa la superficie ofrecida por el muro, la mesa y el tejado).

En contraste con lo anterior, frente a esquematizaciones geométricas diferentes (soporte – inclusión), los hablantes pueden seleccionar distintas expresiones espaciales para describir las escenas representadas, tal como se muestra en la Fig. 1:



Figura 1. Esquemas geométricos de inclusión y soporte (modificado de Feist, 2010, p. 105).

Las escenas (a) y (b) en la Fig. 1 difieren sólo en cuanto a la concavidad de la línea que funciona como Base para la localización de la Figura. Si bien en español estos esquemas pueden ser verbalizados mediante el mismo marcador espacial (*La manzana está sobre la línea*), en inglés la verbalización de estas escenas contrasta drásticamente: (a) será preferentemente descrita con la preposición *on*, mientras que la escena (b) seleccionará la preposición *in*. El uso de la preposición inglesa *in* exige el cumplimiento del criterio dimensional según el cual la Base (en algún nivel de abstracción) pueda contener la Figura.

Es innegable que, aunque el criterio dimensional es necesario para la descripción del significado de las preposiciones espaciales, no logra dar cuenta del uso efectivo de estas. Esto es particularmente cierto en casos en

que los rasgos geométricos sólo están parcialmente presentes, como en la Fig. 2, donde no existe una inclusión completa de la Figura en el elemento Base.



Figura 2. Escenas espaciales de inclusión parcial (basado en Jackendoff, 2010).

A pesar de que la inclusión de la Figura en la Base no es total, situaciones de este tipo se suelen describir –al menos en algunas lenguas– como escenas de interioridad. En inglés, por ejemplo, el marcador típicamente utilizado es la preposición *in*: *The lemon is in the bowl*, *The knife is in the cheese*⁵.

Una opción para explicar estos usos es la consideración de variables ex-geométricas⁶, que incluyen aspectos relativos al conocimiento sobre los objetos y a los modos típicos de interacción con ellos. En las escenas de la Fig. 2, el uso del marcador de interioridad *in* está motivado por una de estas variables funcionales, denominada *control de la localización* (Coventry & Garrod, 2004; Coventry, 2015), que se define como una rutina dinámico-quinésica en que el elemento Base controla la ubicación de la Figura, de manera que, si movemos la Base, el elemento localizado se moverá junto con ella.

⁵ Conviene destacar que la asociación de las dos escenas no es completamente equivalente en español. Si bien ambas escenas podrían ser descritas con la preposición *en* (*El limón está en el plato*, *El cuchillo está en el queso*), también podrían diferir: en a) es aceptable el marcador *dentro*, mientras que en b) este resulta inadecuado (*El limón está dentro del plato* versus? *El cuchillo está dentro del queso*).

⁶ El marco geométrico-funcional propuesto por Coventry & Garrod (2004) contempla dos componentes: las rutinas geométricas, correspondientes a la información dimensional de la relación espacial, y las variables extra-geométricas, que se dividen en las rutinas dinámico-quinésicas, información relativa a cómo los objetos interactúan entre sí y cómo nosotros interactuamos con ellos, y el conocimiento acerca de los objetos, información sobre sus usos y funciones típicas.

Consideraciones de este tipo son interesantes por varias razones. Por un lado, permiten abordar la marcada polisemia de estas expresiones, además de resultar relevantes para la descripción de sus usos figurativos o metafóricos. Por otro lado, la relevancia de los componentes funcionales está en sintonía con el principio experiencial defendido por la escuela cognitivista, que afirma que tanto la cognición, en general, como el lenguaje, en particular, están fundados en nuestra experiencia con el mundo (corporal, socio-cultural, etc.). En este sentido, el uso de los términos espaciales no puede ser comprendido sino mediante el reconocimiento de la naturaleza fundacional que la experiencia físico-espacial tiene en la elaboración de estos significados (Tyler & Evans, 2003; Coventry & Garrod, 2004; Coventry, 2015).

3. METODOLOGÍA

En este artículo asumimos un enfoque comparativo que estudia la conceptualización de dominios semánticos particulares y su manifestación en lenguas diversas. A pesar de las diferencias conceptuales, parece ser que en todas las lenguas se presentan preguntas del tipo *¿Dónde está X?* (Levinson & Wilkins, 2006), que cumplen una *función locativa básica*. En este marco, no solo es necesario delimitar el dominio conceptual estudiado, sino también contar con datos comparables, lo que hace conveniente la utilización de un instrumento de elicitación estructurado.

Concordantemente, en este trabajo utilizamos la prueba de elicitación *Topological Relations Pictures Series* (Bowerman y Pederson, 1992), una tarea de estímulo controlado compuesta por 71 escenas de relaciones espaciales, la que fue revisada y respondida por siete hablantes nativos adultos del mapudungun (4 mujeres y 3 hombres) que viven cotidianamente la cultura mapuche. Los participantes provienen de distintos territorios (3 de territorio pehuenche, 3 de la zona de Cautín y 1 de Malleco). Las entrevistas fueron realizadas en mapudungun en sesiones llevadas a cabo en la ciudad de Concepción, región del Biobío, y en la comuna de Chol Chol, región de la Araucanía, en las casas de los investigadores o de los participantes, y en dos ocasiones en oficinas de la Universidad de Concepción dispuestas para esta finalidad. Las entrevistas tuvieron una duración variable de más de una hora y con uno de los participantes se concretó en dos sesiones.

Como resultado, buscamos identificar la CLB, que se define como aquella construcción gramatical utilizada predominantemente para dar respuesta a la pregunta *¿Dónde está X?* (*Chew müley X?*, en mapudungun).

Adicionalmente, esperamos dar cuenta de variación lingüística respecto a la codificación de las escenas estudiadas, por lo que diferencias dialectales propias de los diversos territorios de los participantes no solo no afectan la validez de los resultados, sino que los enriquecen.

Durante el procesamiento de datos, estos fueron ordenados de dos formas: (i) de acuerdo con el tipo de escena descrita, y (ii) a partir de los marcadores de relaciones topológicas utilizados. Finalmente, para la presentación de los datos se elaboraron tablas con los repertorios de recursos lingüísticos utilizados, y tablas que resumen la estructura de las construcciones locativas identificadas. Además, se presentan ejemplos de enunciados concretos producidos por los hablantes frente a escenas específicas del cuestionario, cuyas imágenes son reproducidas.

4. EXPRESIÓN DE LAS RELACIONES TOPOLÓGICAS EN MAPUDUNGUN

Los datos recolectados para este artículo revelan que los medios de expresión asociados al dominio de la topología no se limitan a una clase específica (v.gr. adposiciones, adverbios o sufijos verbales), sino que incluyen una amplia gama de verbos disposicionales, desafiando el supuesto tradicional del carácter abstracto y esquemático de dichos medios de expresión. Adicionalmente, para la expresión de este dominio los hablantes de mapudungun utilizan coloquial y frecuentemente diferentes construcciones, las que hemos sistematizado en tres tipos generales. Proponemos que no es posible reducir esta variación a una única CLB, sino que cada uno de estos tipos de construcciones corresponde a una CLB. Si bien existe cierto traslape en configuraciones espaciales en las cuales más de una construcción puede ser utilizada, considerar solo una de estas construcciones como CLB haría imposible la verbalización de una amplia gama de escenas espaciales.

4.1. Construcciones locativas en mapudungun

Para la expresión de las relaciones topológicas, el mapudungun cuenta con una serie de recursos léxicos y gramaticales. Entre estos se cuentan: adposiciones propiamente tales (*mew*, *püle*, *pu*), adposiciones que también pueden funcionar como elementos adverbiales (v.gr. *miñche* ‘debajo’, *wente* ‘encima’, *punwi* ‘dentro’ y *wekun* ‘fuera’) y verbos (v.gr. *mülen* ‘estar, haber, existir’ y *pültrün* ‘colgar’).

Estos recursos se pueden combinar de diversas maneras, lo que configura distintos patrones de construcciones locativas básicas, que serán presentados a continuación.

4.1.1. Construcciones con verbo locativo general (*mülen*)⁷ y postposición *mew*

Corresponden a las CLBs más generales en mapudungun. Se trata de oraciones que utilizan el verbo *mülen* ('existir, haber, estar, habitar') para expresar un sentido muy amplio de existencia y/o ubicación de una Figura, sin especificaciones sobre su posición o postura. Además del verbo, estas construcciones presentan, inmediatamente después de la Base, la postposición *mew* como único marcador de relación topológica. Dicha postposición codifica un sentido locativo general compatible con las relaciones de contacto, contigüidad e incluso de contención. Proponemos estas construcciones como las más generales, porque en ellas ni el verbo ni la postposición especifican una relación topológica particular, de manera que con estos recursos pueden expresarse diversos tipos de relaciones Figura-Base.

Tabla 1. CLB con *mülen* y postposición *mew*.

Figura	Verbo	Base	Postposición
<i>ti pewen</i>	<i>Müley</i>	<i>mawida</i>	<i>mew</i>
la araucaria	Está	montaña	"en"
'La araucaria está en la montaña.'			

En esta construcción se aprecia una frecuente variación del orden de los elementos, por lo que una oración como la de la Tabla 1 puede aparecer también con el verbo o con el sujeto en posición final: *Ti pewen müley mawida mew* (Figura-Verbo-Base), *Ti pewen mawida mew müley* (Figura-Base-Verbo) o *Mawida mew müley ti pewen* (Base-Verbo-Figura). Para mayor claridad, en los cuadros resumen que presentan la CLB (v.gr. Tabla 1) se ejemplifica con la primera de las opciones, en las que la Figura aparece como sujeto y la Base como parte del predicado. Esto corresponde a un orden de palabras común en mapudungun cuando se presenta un nuevo tópico discursivo. En cambio, los ejemplos (Fig. 3 y ss.) se presentan en el

⁷ La forma verbal terminada en *-n* (v.gr. *mülen*) puede corresponder tanto a la primera persona singular (*ĩñche mülen ruka mew* 'Yo estoy en la casa') como a una forma no finita del verbo, algunos de cuyos usos son similares a los de un infinitivo.

orden efectivo en que fueron enunciados, siendo lo más habitual encontrar el sujeto en posición final. Esto obedece a que son enunciados que responden a una pregunta sobre la ubicación de la Figura, de modo que la información más relevante (la Base y el verbo) se ubica en posición inicial.



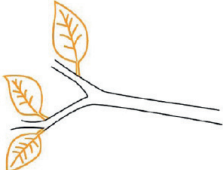

	<p>(1) <i>Mawida mew müle-y-Ø ti pewen</i> montaña LOC estar-IND-3 ART araucaria⁸ ‘La araucaria está en la montaña.’</p>
	<p>(2) <i>Nhamunh mew müle-y-Ø ti sumel</i> pie LOC estar-IND-3 ART zapato ‘El zapato está en el pie.’</p>
	<p>(3) <i>Chang anümka mew müle-y-Ø ti tapül</i> rama árbol LOC estar-IND-3 ART hojas ‘Las hojas están en la rama del árbol.’</p>
	<p>(4) <i>Wünh mew müle-y-Ø ti pütrem</i> boca LOC estar-IND-3 ART cigarro ‘El cigarro está en la boca.’</p>

Figura 3. Distintas configuraciones espaciales que motivan frecuentemente construcciones de *mülen* y *mew*.

En los ejemplos de la Fig. 3 aparecen distintas configuraciones espaciales entre la Figura y la Base, las que abarcan desde relaciones de soporte (en particular, contacto con una superficie) hasta relaciones de inclusión parcial (cigarro en la boca), pasando por relaciones de envolvimiento (zapato en el pie) y de contacto (hoja en la rama). Sin embargo, a pesar de la amplitud de configuraciones posibles entre Figura y Base, no se utiliza ningún marcador específico, por lo que la interpretación de la relación topológica

⁸ Las abreviaciones utilizadas en este artículo son las siguientes: 3: tercera persona gramatical, ART: artículo, EST: estativo, IND: indicativo, LK: elemento de conexión (*linking element*), LOC: locativo general.

particular es establecida de manera inferencial. Con este fin, los hablantes deben hacer uso del conocimiento general de los objetos y de las rutinas dinámico-quinésicas en que estos se suelen ver involucrados.

4.1.2. Construcciones con *mülen* y adposiciones específicas

Corresponden a construcciones locativas que codifican algún tipo de relación topológica específica entre Figura y Base, e incluso relaciones no estrictamente topológicas, como las que se establecen en el eje vertical. En estas oraciones aparece el verbo *mülen*, expresando un sentido muy amplio de existencia y/o ubicación de una Figura, pero esta vez acompañado de un elemento adposicional que especifica una configuración espacial particular (Tabla 2).

Tabla 2. CLB con *mülen* y adposiciones específicas.

Figura	Verbo	Preposición	Base
<i>ti mara</i>	<i>müley</i>	<i>punwi</i>	<i>jaula</i>
la liebre	está	dentro	jaula
'La liebre está dentro de la jaula.'			

Esta construcción también puede presentarse con la postposición *mew* siguiendo al elemento Base (Tabla 3). Las valoraciones de los hablantes acerca de la opcionalidad de este marcador sugieren que su presencia es preferida en los casos que requieren clarificación respecto a cuál es el elemento Base dentro de la oración.

Tabla 3. CLB con *mülen*, adposiciones específicas y postposición *mew*.

Figura	Verbo	Adverbial	Base	Postposición
<i>ti mara</i>	<i>müley</i>	<i>punwi</i>	<i>jaula</i>	<i>mew</i>
la liebre	está	dentro	jaula	“en”
'La liebre está dentro de la jaula.'				

Como parte de este tipo de construcciones consideramos, además, las que utilizan la preposición *pu* para expresar una relación de interioridad respecto al elemento Base. La preposición *pu* es equivalente a la prepo-

sición *punwi*, pues ambas aportan un contenido semántico específico de interioridad y se presentan en un orden sintáctico similar. Una diferencia importante es que la preposición *punwi* puede coocurrir con la postposición *mew*, no así la preposición *pu*, de modo que no son aceptables enunciados como: **Ti mara müley pu jaula mew* ‘La liebre está dentro de la jaula’.

El repertorio de preposiciones específicas en mapudungun abarca contenidos que incluyen relaciones de soporte, de verticalidad con o sin contacto, cercanía, circunvalación, interioridad (con inclusión total o proyectada), exterioridad y otras relaciones que tienen componentes no topológicos, como la proyección de la orientación del observador o de la Base (v.gr. adelante-atrás) (Tabla 4).

Tabla 4. Repertorio de adposiciones específicas.

Adposiciones específicas	Significado	Ejemplo
<i>Wente</i>	‘encima’	<i>wente alfombra</i> ‘encima de la alfombra’
<i>Wenu</i>	‘arriba (en el cielo), en alto’	<i>wenu mawida</i> ‘en el cielo sobre la montaña’
<i>Senchu</i>	‘arriba sin contacto’	<i>senchu mesa</i> ‘sobre la mesa, sin contacto’
<i>Mĩnche</i>	‘debajo’	<i>mĩnche mesa</i> ‘debajo de la mesa’
<i>Nag</i>	‘abajo’	<i>nag mawida</i> ‘montaña abajo’
<i>ina, inaltu</i>	‘al lado’	<i>ina kütral</i> ‘al lado del fuego’
<i>wechuñ(tu)</i>	‘en el extremo’	<i>wechuñ karoti</i> ‘en la punta del palo’
<i>rangiñ(tu)</i>	‘en medio’	<i>rangiñtu malal</i> ‘en medio del corral’
<i>wallontu</i>	‘alrededor’	<i>wallontu ruka</i> ‘alrededor de la casa’
<i>pu, punwi</i>	‘dentro’	<i>punwi jaula</i> ‘dentro de la jaula’
<i>wekun(tu)</i>	‘fuera’	<i>wekuntu ruka</i> ‘fuera de la casa’
<i>puñ, puñma</i>	‘frente a’	<i>puñ pallipalli</i> ‘delante del tobillo’

Además de las adposiciones específicas listadas (Tabla 4), existe un grupo de sustantivos que funcionan como marcadores de relaciones espaciales en mapudungun, con un comportamiento similar al de las preposiciones específicas. Estos sustantivos corresponden a nombres de partes del cuerpo (*furi* ‘espalda’, *wũnh* ‘boca’, *afkadi* ‘donde termina la costilla’) o de objetos (*üpül* ‘borde’). Por ejemplo, el término *furi* usado en: *Furi püle silla mew müley* ‘Por detrás de la silla está’, o el término *üpül* usado en *Üpül paño mew müley* ‘Está en el borde del paño’.

Algunas escenas de la prueba de relaciones topológicas son descritas alternativamente con o sin el uso de preposiciones específicas, como en los ejemplos de la Fig. 4:


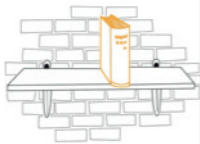


	<p>(5) a. <i>Longko mew müle-y-Ø ti chumpiru</i> cabeza LOC estar-IND-3 ART sombrero ‘El sombrero está en la cabeza.’ b. <i>Wente longko (mew)⁹ müle-y-Ø ti chumpiru</i> encima cabeza LOC estar-IND-3 ART sombrero ‘El sombrero está sobre la cabeza.’</p>
	<p>(6) a. <i>Trafla mew müle-y-Ø ta ti lifüro</i> tabla LOC estar-IND-3 LK ART libro ‘El libro está en la tabla.’ b. <i>Wente trafla (mew) müle-y-Ø ta ti lifüro</i> encima tabla LOC estar-IND-3 LK ART libro ‘El libro está sobre la tabla.’</p>
	<p>(7) a. <i>Ko mew müle-y-Ø ta ti fote</i> agua LOC estar-IND-3 LK ART bote ‘El bote está en el agua.’ b. <i>Pu ko (mew) müle-y-Ø ta ti fote</i> dentro agua LOC estar-IND-3 LK ART bote ‘El bote está dentro del agua.’</p>
	<p>(8) a. <i>Trolol mew müle-y-Ø ti pekeñ</i> hoyo LOC estar-IND-3 ART pequén ‘El pequén (búho) está en el hoyo.’ b. <i>Pu trolol anümkka (mew) müle-y-Ø ti pekeñ</i> dentro hoyo árbol LOC estar-IND-3 ART pequén ‘El pequén (búho) está dentro del hoyo del árbol.’</p>

Figura 4. Alternancia entre construcciones con el verbo *mülen* con y sin adposiciones específicas.

En estos casos, existe una relación prototípica Figura-Base que coincide con la que se puede describir con un marcador específico. Por lo tanto, la presencia del marcador explicita un tipo de configuración particular Figura-Base que, en el caso de la ausencia de dicho marcador, se puede resolver

⁹ El paréntesis indica la opcionalidad de la postposición *mew*.

inferencialmente con una alta posibilidad de acierto a partir de las dinámicas de interacción y del conocimiento de los objetos. Por ejemplo, el uso de la preposición *wente* ‘encima’ en (5b) especifica una configuración de soporte con contacto altamente frecuente de las entidades sombrero y cabeza, muy probable de ser inferida correctamente en caso de que la preposición específica se omita (*Longko mew müley ti chumpiru* ‘El sombrero está en la cabeza’). Además del tipo de escenas recién descrito, en el cual se alterna entre construcciones con o sin marcadores específicos, existe un grupo de escenas con uso preferente de preposiciones específicas (Fig. 5):




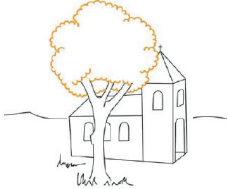
	<p>(9)</p> <p><i>Wente mesa (mew) müle-y-Ø ti tasa</i> encima mesa LOC estar-IND-3 ART taza ‘La taza está sobre la mesa.’</p>
	<p>(10) a. <i>Punwi rali (mew) müle-y-Ø ti manshana</i> dentro plato LOC estar-IND-3 ART manzana ‘La manzana está dentro del plato.’ b. <i>Pu rali müle-y-Ø ti manshana</i> dentro plato estar-IND-3 ART manzana ‘La manzana está dentro del plato.’</p>
	<p>(11)</p> <p><i>Miñche wangku (mew) müle-y-Ø ti pelota</i> debajo silla LOC estar-IND-3 ART mongkol ‘La pelota está debajo de la silla.’</p>
	<p>(12)</p> <p><i>Ina ruka (mew) müle-y-Ø anümka</i> junto casa LOC estar-IND-3 árbol ‘El árbol está junto a la casa.’</p>

Figura 5. Configuraciones espaciales que motivan construcciones con *mülen* y adposiciones específicas.

Como ya se ha mencionado, en algunas de las construcciones con el verbo *mülen* el uso de la preposición específica es facultativo. En aquellos

casos, la configuración específica Figura-Base se resuelve inferencialmente a partir de las dinámicas de interacción y del conocimiento de los objetos (v.gr. *Longko mew müley ti chumpiru* ‘El sombrero está en la cabeza’). En cambio, en escenas como las consideradas en la Fig. 5, el uso de la preposición específica es preferente, debido a la prominencia de la relación topológica que se articula en la escena, lo que hace necesaria su verbalización. Es el caso de la manzana dentro del plato (10), en la que ningún hablante construye una expresión desprovista de la preposición específica (?*Rali mew müley ti mansahana* ‘La manzana está en el plato’), y de la taza sobre la mesa (9), en la que solo un hablante omitió la preposición *wente* ‘encima’ y en su lugar prefirió *rangiñ* ‘en medio’.

Es decir, a pesar de la prototipicidad de la configuración de inclusión entre la manzana y el plato (i.e. manzana dentro del plato) y de soporte con contacto entre la taza y la mesa (i.e. taza sobre la mesa), ninguno de los entrevistados comunicó la sola existencia de la taza o de la manzana, y su contigüidad, respectivamente, al plato y a la mesa, sino que codificaron la relación específica entre Figura y Base. De acuerdo con nuestros datos, las configuraciones de soporte y de inclusión son especialmente prominentes en mapudungun, por lo que tienden a ser expresadas con preposiciones específicas, especialmente en casos altamente codificados dada su frecuencia cultural (v.gr. taza sobre la mesa, fruta dentro de un plato).

De este modo, el uso preferente de una preposición puede servir para especificar una particular relación Figura-Base en casos en que existe más de una relación posible entre ellas (v.gr. la manzana y el plato, o la taza y la mesa) o, incluso más, no existe una relación prototípica (v.gr. la pelota y la silla, o el árbol y la casa). De esta manera, la ausencia de una preposición específica en escenas de este tipo no aseguraría una interpretación adecuada respecto a la configuración de objetos que se pretende describir.

4.1.3. Construcciones con verbos disposicionales

Se trata de construcciones que, además de especificar algún tipo de relación topológica, aportan información relativa a la postura del elemento Figura, a su posición particular u orientación respecto a la Base y/o al resultado de un evento de colocación. Según Belloro et al. (2008), estas construcciones hacen uso de verbos que “incluyen prototípicamente –pero no de forma exclusiva– posturas (sentado, parado, acostado) y pueden ser caracterizados, a grandes rasgos, como maneras de locación” (p. 175). Estos verbos codifican contenidos semánticos específicos, que contrastan con los verbos

puramente locativos (como *estar* en español), a veces también existenciales (como *to be* en inglés), que suelen ser preferidos en estas construcciones en lenguas del tipo I de Ameka & Levinson (2007). Si bien en algunas lenguas europeas como el español y el inglés¹⁰ existen construcciones equivalentes a *El gato está sentado debajo de la mesa*, estas no pueden ser consideradas CLBs, pues más que informar sobre la localización de la Figura, describen su disposición.

Además, el carácter coloquial de las construcciones es crucial al reconocer la o las CLBs en una lengua determinada. Por ejemplo, aunque en inglés es natural decir *The cathedral stands in the heart of the old city* para informar sobre la ubicación de la catedral, las expresiones de este tipo se presentan en ciertos géneros y registros (v.gr. guías turísticas) y no como respuesta coloquial a la pregunta *¿Dónde está X?* (Ameka & Levinson, 2007, p. 852). Por el contrario, en mapudungun las construcciones disposicionales son una respuesta habitual a la pregunta sobre la localización de una Figura, gracias al uso coloquial, frecuente y conjunto de: (i) verbos posturales (v.gr. *aniün* ‘sentarse’, *pailhan* ‘estar de espalda’), (ii) verbos posicionales (v.gr. *kaküün* ‘atravesar’, *püdüün* ‘estar desparramado, disperso’), (iii) verbos de desplazamiento no agentivos (v.gr. *koniün* ‘entrar’, *püran* ‘subir’) que también pueden indicar posición u orientación (v.gr. *(hacia) adentro*, *(hacia) arriba*), (iv) verbos de desplazamiento agentivo o de colocación (v.gr. *tukun* ‘poner’, *chükadün* ‘ensartar’), y (v) verbalización de adposiciones/adverbiales¹¹ para indicar posición (v.gr. *rangiñkülen* ‘estar en medio’, *wentelen* ‘estar encima’).

La aparición conjunta de estos tipos de verbos es posible dada la existencia en mapudungun de construcciones seriales, que corresponden a cadenas de verbos que funcionan como un predicado único sin marcas de coordinación ni subordinación (Aikhenvald, 2006). De este modo, es posible diferenciar dos tipos de CLB con verbos disposicionales: sin verbos seriales (Tabla 5) y con serialización, lo que posibilita la coocurrencia de, por ejemplo, raíces verbales con valor postural y posicional (Tabla 6).

¹⁰ Construcciones locativas con verbos posturales sí son canónicas en otras lenguas germánicas, como el alemán y el holandés (Ameka & Levinson, 2007), el danés (Dicle, 2013), el sueco y el noruego (Kuteva, 1999; Viberg, 2013).

¹¹ Las adposiciones específicas descritas arriba (Tabla 4) pueden tener también una función adverbial.

Tabla 5. CLB con verbo disposicional sin serialización.

Figura	Verbo	Preposición	Base
<i>ti trewa</i>	<i>kopüley</i> ¹²	<i>pu</i>	<i>ruka</i>
el perro	está de guata ¹³	dentro	jaula
'El perro está tendido de guata dentro de la casa.'			

Tabla 6. CLB con verbo disposicional serial.

Figura	Verbo	Preposición	Base
<i>ti trewa</i>	<i>kopükonküley</i>	<i>pu</i>	<i>ruka</i>
el perro	está de guata entrado	dentro	jaula
'El perro está tendido de guata entrado (dentro) de la casa.'			

En estas construcciones apreciamos variación respecto a la cantidad de raíces que pueden concatenarse en el verbo (dos a tres raíces) y a los elementos gramaticales (preposiciones, postposiciones, adverbiales) con que se presenta la Base. En cuanto a la distribución de los elementos gramaticales en el enunciado, observamos las mismas posibilidades que con el verbo *mülen*, es decir: la aparición de la postposición *mew*, el uso de preposiciones o bien la concurrencia de ambos tipos de marcadores.

Las escenas de la prueba de relaciones topológicas en las que preferentemente se utilizan verbos disposicionales presentan algunas de las siguientes configuraciones espaciales: (i) relaciones de contacto con espacios negativos del elemento Figura o Base (13); (ii) relaciones de adhesión fuerte (14); (iii) relaciones de una Figura colgada respecto a la Base (15); (iv) algunas posturas específicas de objetos inanimados, como *estar enrollado* (16); y (v) escenas en que la Figura es una entidad animada¹⁴, humana o no humana (17). Todas las formas verbales presentan el morfema estativo *-le/küle*, que permite el uso de verbos disposicionales en predicados locativos.

¹² El verbo *kopülen* 'estar de guata' se utiliza en la zona *pewenche*. En la variante dialectal *wenteche*, correspondiente a los valles centrales de la Araucanía, se utiliza *winalen* con el mismo significado.

¹³ *De barriga, de panza*, en otras variedades del español. La traducción *de bruceos* o *boca abajo* resulta más apropiada para la raíz verbal *liipü*, que señala que la entidad no solo está *de guata* sino que también tiene la boca en contacto con el suelo. Por lo mismo, la expresión *decúbito prono* no logra distinguir estas sutilezas.

¹⁴ Es posible proyectar el uso de posturas típicas de entidades animadas sobre entidades no animadas (v.gr. *Anüpürale y ti tasa* 'La taza está sentada-subida').



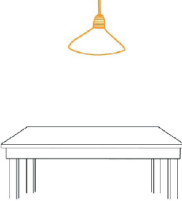
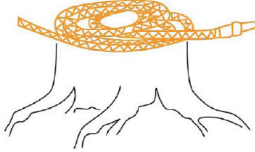
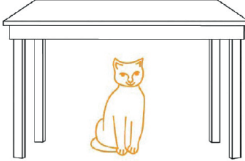
	<p>(13) <i>Chükad-tuku-le-y-Ø akucha mew ta ti papel</i> ensartar-poner-EST-IND-3 aguja LOC LK ART papel 'Los papeles están puestos-ensartados en la aguja.'</p>
	<p>(14) <i>Miñche mesa pünhan-tuku-le-y-Ø ti chikle</i> debajo mesa pegar-poner-EST-IND-3 ART chicle 'El chicle está puesto-pegado debajo de la mesa.'</p>
	<p>(15) <i>Pültrü-nag-küle-y-Ø rangiñ ruka ti pelontuwe</i> colgar-bajar-EST-IND-3 medio casa ART lámpara 'La lámpara está colgando hacia abajo al medio de la casa.'</p>
	<p>(16) <i>Wente ta chi mutrung mamüll</i> encima LK ART tronco.cortado madera <i>iwüd-küle-y-Ø ti mangera</i> enrollar- EST-IND-3 ART manguera 'Sobre el tronco cortado está enrollada la manguera.'</p>
	<p>(17) <i>Miñche mesa (mew) anü-le-y-Ø ti narki</i> debajo mesa LOC sentar-EST-IND-3 el gato 'El gato está sentado debajo de la mesa.'</p>

Figura 6. Configuraciones espaciales que motivan frecuentemente construcciones de verbos posicionales.

En particular, los ejemplos (13-15) muestran, efectivamente, cómo la expresión de las relaciones topológicas no se limita a los elementos de clase cerrada, sino que se abre a la posibilidad de ser codificada mediante elementos léxicos, en este caso, una amplia variedad de verbos. Así, la configuración de envolvimiento con encaje firme (13) y la de contacto con adhesión fuerte (14) son codificadas por el verbo. Más aún, en (13) el verbo *chükadün* 'ensartar' codifica información no topológica correspondiente a

la forma de la Base, en este caso, un elemento puntiagudo. En contraste, el ejemplo (15) es más polémico, si consideramos que las relaciones arriba-abajo pueden ser consideradas proyectivas y no propiamente topológicas (ver nota al pie 3). Finalmente, las relaciones topológicas entre Figura y Base en (16-17) es expresada por las preposiciones y no por los verbos, los que especifican la disposición de un objeto inanimado (16) o la postura de una entidad animada (17). En síntesis, se observa que el uso de verbos específicos, que hemos llamado disposicionales, puede codificar relaciones topológicas, la disposición de la Figura e incluso la forma de la Base, significados que distan de ser tan esquemáticos como se ha pretendido desde la mirada tradicional (Landau & Jackendoff, 1993).

5. DISCUSIÓN

Respondiendo al primer objetivo de este trabajo, hemos identificado los recursos léxico-gramaticales de la lengua mapuche para la expresión del dominio topológico, así como las construcciones en que estos se disponen. En particular, los elementos de clase abierta descritos (verbos y construcciones verbales seriales) codifican más información que la estrictamente topológica, incluyendo significados relativos a la postura, la orientación de Figura y forma de la Base, entre otros. De manera relevante, el uso de estos elementos desafía dos supuestos tradicionales de la expresión del dominio semántico espacial: por un lado, que la codificación de las relaciones topológicas estaría circunscrita a elementos de clase cerrada y, por otro, que su organización semántica tendría un carácter universal y altamente esquemático.

En cuanto a nuestro segundo objetivo, identificamos las configuraciones espaciales que motivan el uso de distintos marcadores de relación topológica en mapudungun, lo que presentamos mediante un mapa topológico (Fig. 7). En este se organizan ocho escenas que representan contrastes topológicos relevantes, siguiendo la estructura de los mapas topológicos presentados en Levinson & Wilkins (2006)¹⁵. Las escenas 1 y 2 destacan el contraste entre el soporte y la inclusión, 13 y 16 incorporan el parámetro de

¹⁵ En el mapa se mantiene la numeración correspondiente de cada escena en el cuestionario de Bowerman y Pederson (1992) para facilitar la comparación del mapudungun con otras lenguas estudiadas (v.gr. Levinson y Wilkins, 2006). Este cuestionario está disponible gratuitamente en el sitio de los manuales de campo del Instituto Max Planck de Psicolingüística de Nimega: <http://fieldmanuals.mpi.nl/volumes/1992/bowped/>

la verticalidad (arriba-abajo), mientras que 30 y 70 presentan relaciones de contacto con espacios negativos. Finalmente, 3 y 10 representan relaciones de contacto, con adhesión fuerte y encaje, respectivamente.

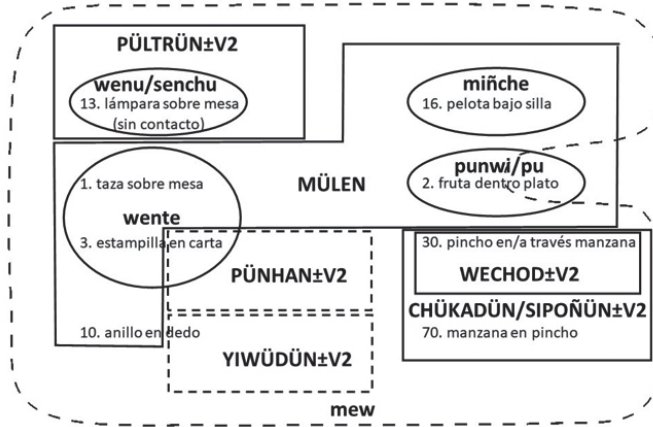


Figura 7. Mapa topológico del mapudungun.

Como se observa en la Fig. 7, la expresión de las relaciones topológicas en mapudungun incluye elementos de clase cerrada como la postposición locativa general *mew*, cuya semántica no especifica el tipo de relación topológica, y un paradigma de preposiciones cuya semántica puede precisar el tipo de relación topológica o proyectiva (v.g. *wente* ‘encima’, *punwi* o *pu* ‘dentro’ y *miñche* ‘debajo’). Estos elementos pueden concurrir con el verbo existencial y locativo *mülen* o con verbos posicionales en construcciones locativas que señalan la ubicación de la Figura con distinto grado de especificidad (v.gr. *pültrün* ‘colgar’, *pünhan* ‘pegar’ y *chükadün/sipoñün/wechodün* ‘ensartar/pinchar/agujerear’). A pesar de la disponibilidad del verbo locativo *mülen*, los hablantes prefieren o incluso requieren describir muchas de estas relaciones con un alto grado de especificidad a través de verbos posturales, posicionales y de desplazamiento/orientación, en algunos casos de manera concurrente en construcciones seriales.

Cabe destacar que los marcadores estudiados en este trabajo abarcan todo el espectro de especificidad descrito en la bibliografía: (i) una postposición locativa (*mew*) que podemos caracterizar como un *término espacial general* (en palabras de Feist, 2008), y un verbo existencial y locativo general (*mülen*), equivalente al único verbo general usado en lenguas pertenecientes al tipo I de Ameka & Levinson (2007); (ii) un inventario

de preposiciones específicas, que pueden ser obligatorias dependiendo de factores geométricos y funcionales; y (iii) un inventario de verbos posicionales, típicos de lenguas de los tipos II y III (Ameka & Levinson, 2007), que, aunque pueden contar con un verbo locativo general, prefieren el uso de un amplio inventario de verbos. Mientras los marcadores de sentido más general son utilizados para describir las escenas centrales del mapa topológico, correspondientes a escenas con objetos fácilmente movibles, la descripción de las escenas en las esquinas superior izquierda e inferior derecha del mapa topológico (relaciones de colgamiento, adhesión, encaje, circunvalación, envolvimiento y perforación) prefieren o exigen el uso de verbos específicos. Esta especificidad expresiva hace imposible encasillar el mapudungun en un tipo único en las tipologías de predicados locativos de Grinevald (2006) y Ameka & Levinson (2007), debido a la distribución del espacio topológico entre dos tipos de construcciones con diferente especificidad, y a la competencia de ambas construcciones para la expresión de las zonas centrales de dicho espacio.

La doble ubicación del mapudungun en las tipologías de predicados locativos es concordante con la interpretación de los tipos como partes de un continuum (Grinevald, 2006) y/o de las clasificaciones tipológicas como tipologías de construcciones y no de lenguas (Croft et al., 2010; Fortis & Vittrant, 2011). Esto evidencia la relevancia de ampliar la indagación tipológica a una amplia gama de lenguas, incluyendo lenguas minoritarias menos estudiadas. Finalmente, de esta investigación emanan dos proyecciones dignas de ser exploradas en el futuro: en primer lugar, el estudio del amplio inventario de verbos posicionales del mapudungun y los distintos factores que influyen en su selección y, en segundo lugar, los posibles efectos relativistas de la conceptualización del dominio espacial topológico por parte de hablantes mapuches, por ejemplo, diferencias en la fijación del foco atencional en los aspectos posturales y, eventualmente, en el recuerdo de dichas disposiciones.

REFERENCIAS

- Aikhenvald, A. (2006). Serial verb constructions in typological perspective. En A. Aikhenvald & R. Dixon (eds.). *Serial verb constructions. A cross-linguistic typology* (pp. 1-68). New York: Oxford University Press.
- Ameka, F. & Levinson, S. (2007). Introduction. The typology and semantics of locative predicates: Posturals, positionals and other beasts. *Linguistics* 45(5/6), 847-871.

- Belloro, V., Bohnemeyer, J., Gentner, D. & Braun, K. (2008). Thinking for speaking: Evidencia a partir de la codificación de disposiciones espaciales en español y yucateco. En R. Ortiz (ed.), *Memoria del IX Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, Vol. 2 (pp. 175-190). Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Bowerman, M. (1996). Learning how to structure space for language. En P. Bloom, M. Peterson, L. Nadel & M. Garrett (eds.), *Language and Space* (pp. 385-436). Cambridge: MIT Press.
- Bowerman, M. (2007). Containment, support, and beyond: Constructing topological spatial categories in first language acquisition. En M. Aurnague, M. Hickmann & L. Vieu (eds.), *The Categorization of Spatial Entities in Language and Cognition* (pp. 177-203). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Bowerman, M. (2018). Spatial semantics in languages and language learners. *Ten Lectures on Language, Cognition, and Language Acquisition* (pp. 23-48). Leiden/Boston: Brill.
- Bowerman, M. & Choi, S. (2001). Shaping meanings for language: Universal and language-specific in the acquisition of spatial semantic categories. En M. Bowerman & S. Levinson (eds.), *Language Acquisition and Conceptual Development* (pp. 475-511). New York: Cambridge University Press.
- Bowerman, M. & Choi, S. (2003). Space under construction: Language specific spatial categorization in first language acquisition. En D. Gentner & S. Goldin-Meadow (eds.), *Language in mind: Advances in the study of language and thought* (pp. 387-427). Cambridge: MIT Press.
- Bowerman, M. & Pederson, E. (1992). Topological Relations Picture Series. In S. C. Levinson (ed.), *Space stimuli kit 1.2*. Nijmegen: Max Planck Institute for Psycholinguistics. doi:10.17617/2.883589.
- Carpio, M. B. (2019). Relaciones topológicas en toba del oeste (guaycurú, Formosa, Argentina). *Signo y Seña*, 36, 44-68.
- Coventry, K. (2015). Space. En E. Dabrowska, & D. Divjak (eds.), *Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 490-509). Berlin/Boston: De Gruyter Mouton.
- Coventry, K. & Garrod, S. (2004). *Saying, Seeing, and Acting: The Psychological Semantics of Spatial Prepositions*. New York: Psychology Press.
- Croft, W., Barðdal, J., Hollmann, W., Sotirova, V. & Taoka, C. (2010). Revising Talmy's typological classification of complex event constructions. En H. Boas (ed.), *Contrastive Studies in Construction Grammar* (pp. 201-236). Amsterdam: John Benjamins.
- Croft, W. y Cruse, A. (2008). *Lingüística cognitiva*. Madrid: Akal.
- Dicle, R. (2013). Location events in bilingual Danish and Turkish language contact. A comparative analysis of location events in Danish, Turkish and bilingual use of the two languages. [Tesis de maestría no publicada]. Stockholms Universitet.
- Emkow, C. (2019). Topological relations and frames of reference in Mayan languages: Kaqchikel, K'iche', Tz'utujil and Q'anjobal. *Proceedings of Form and*

Analysis in Mayan Linguistics 5. Disponible en: <https://escholarship.org/uc/item/6gv5t2fr>

- Feist, M. (2008). Space between languages. *Cognitive Science*, 32, 1177-1199.
- Feist, M. (2010). Inside in and on: Typological and psycholinguistic perspectives. En V. Evans & P. Chilton (eds.), *Language, Cognition and Space: The state of the art and new directions* (pp. 95-114). London: Equinox.
- Fortis, J.-M. et Vittrant, A. (2011). L'organisation syntaxique de l'expression de la trajectoire: vers une typologie de la construction. *Faits de Langues - Les Cahiers*, 3, 71-98.
- Ganenkov, D. (2010). Topological relations in Dagestanian languages. *Linguistics* 48(5), 1011-1041.
- Grinevald, C. (2006). The expression of static location in a typological perspective. En M. Hickmann & S. Robert (eds), *Space in languages: Linguistic systems and cognitive categories* (pp. 29-58). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Jackendoff, R. (2010). *Fundamentos del lenguaje. Significado, gramática y evolución*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Kuteva, T. (1999). On 'sit'/'stand'/'lie' auxiliation. *Linguistics* 37(2), 191-213.
- Landau, B. & Jackendoff, R. (1993). 'What' and 'where' in spatial language and spatial cognition. *Behavioral and Brain Sciences*, 16, 217-265.
- Levinson, S. (2003). *Space in Language and Cognition. Explorations in cognitive diversity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levinson, S. y Holler, J. (2014). The origin of human multi-modal communication. *Philosophical Transactions of the Royal Society B, Biological Sciences* 369(1651). Doi: <https://doi.org/10.1098/rstb.2013.0302>
- Levinson, S. & Meira, S. (2003). 'Natural Concepts' in the spatial topological domain—adpositional meanings in crosslinguistic perspective: An exercise in semantic typology. *Language* 79(3), 485-516.
- Levinson, S. & Wilkins, D. (eds.) (2006). *Grammars of Space*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lizarralde, D. y Becerra, R. (2017). Chew müley chi narki? ¿Dónde está el gato? Localización de entidades en mapudungun. En R. Becerra y G. Llanquino (eds.), *Mapun kimüin. Relaciones mapunche entre espacio, persona, tiempo y espacio* (pp. 189-211). Santiago: Ocho Libros.
- Lyons, J. (1989). *Semántica*. Barcelona: Teide.
- Pederson, E. (2019). The expression of space across languages. En K. Von Stechow, C. Maienborn & P. Portner (eds.), *Semantics - Typology, Diachrony and Processing* (pp. 92-112). Berlin/Boston: De Gruyter Mouton.
- Pustejovsky, J. (2018). From actions to events. Communicating through language and gesture. *Interaction Studies* 19(1-2), 289-317.
- Talmy, L. (1972). The basis for a crosslinguistic typology of motion/location, Part 1. *Working Papers on Language Universals*, 9, 41-116.
- Talmy, L. (2000). *Toward a Cognitive Semantics, Vol. 1*. Cambridge: MIT Press.
- Talmy, L. (2014). *Relating Language to Other Cognitive Systems: An Abridged*

- Account. *Cosmos and History: The Journal of Natural and Social Philosophy* 10(1), 211-226.
- Tomasello, M. (2015). *Los orígenes de la comunicación humana*. Buenos Aires: Katz.
- Tyler, A. & Evans, V. (2003). *The Semantics of English Prepositions. Spatial scenes, embodied meaning and cognition*. New York: Cambridge University Press.
- Van Staden, M., Bowerman, M. & Verhelst, M. (2006). Some properties of spatial description in Dutch. En S. Levinson, & D. Wilkins (eds.), *Grammars of space. Explorations in cognitive diversity* (pp. 475-511). New York: Cambridge University Press.
- Viberg, Å. (2013). Posture Verbs. A Multilingual Contrastive Study. *Languages in Contrast* 13(2), 139-169.
- Zlatev, J. (2007). Spatial semantics. En D. Geeraerts & H. Cuyckens (eds.), *Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 318-350). New York: Oxford University Press.